

CONFERENCIA AUSCHWITZ. CANAL 10.5.18**CUANDO DESAPAREZCAN LOS ÚLTIMOS TESTIGOS: CÓMO PROTEGER LA MEMORIA DE AUSCHWITZ**Introducción Musealia:

Esta reflexión que da título a la conferencia fue la que llevó a la creación de la exposición. Cómo transmitir los valores de Auschwitz. Agradecer la implicación del gobierno polaco en este evento y en la preservación de la memoria y los hechos materiales de los campos situados en su país. Creemos que la preservación de la memoria se basa en establecer un diálogo entre lo que ocurrió y la realidad actual. Todos tenemos que tener un papel, respecto al Holocausto. Cifras: han visitado la exposición unas 275.000 personas y 55.000 alumnos.

Embajadora de Polonia:

Ha ocurrido algo importante: Auschwitz ha venido a Madrid, por lo que le doy las gracias a Musealia, Canal y la Fundación Museo de Auschwitz. Éste es un tema muy difícil. Durante los años 60, en Polonia, se debatió ¿qué hacer con los campos? Por un lado, había quien defendía que fueran derribados, no recordar ni dejar vestigios del mal. Por otro, había quienes preferían conservarlos y preservar la memoria. En ambos sectores había supervivientes. El Holocausto es un mal que escapa a la lógica y la racionalidad. Sólo se puede sentir con las emociones. Se te encoje el corazón. Hay que defender a ultranza la memoria, sobre todo mediante la educación.

Reyes Mate:

Hay que pensar ¿desde dónde hablamos, desde dónde analizamos y reflexionamos. Y lo hacemos actualmente desde la generación post-Auschwitz y eso implica estar marcados por el deber de la memoria. La memoria es la normativa del presente.

En clave histórica, en la edad clásica, la memoria era descartada por considerarse meramente emocional. En la edad media tuvo una gran importancia, como mostraría Umberto Eco en el Nombre de la Rosa, [precisamente por esa capacidad normativa del presente, en tanto que el conocimiento acumulado es lo que define el presente y la novedad rompe con esa construcción], al llegar la ilustración la memoria muere [en tanto que la modernidad la devuelve a su designación emocional y poco útil] será con la 1GM, que supuso el fracaso de la ilustración y la modernidad, cuando sea necesario repensar pasado y presente, será necesaria una renovación. Será en este contexto, el de entreguerras, cuando una nueva generación de judíos reivindique su memoria y tradición y cultura para el nuevo presente, rechazando tanto la modernidad como el asimilacionismo que ésta hizo posible. En este periodo se regresa a la memoria y al estudio de la memoria colectiva. Se genera la Sociología de la Memoria y se entiende la memoria como conocimiento, no como sentimiento. La historia se ocupa de los hechos, la memoria de la lectura moral del pasado, como un instrumento para entender la realidad.

El Deber de la Memoria nace con el fin y la apertura (descubrimiento) de los campos de exterminio, con el mensaje de “no debe repetirse”. ¿Puede la memoria acabar con la barbarie? Para las víctimas, el antídoto a la repetición del Holocausto era la memoria. Memoria como forma de repensar la barbarie para entender de otra manera y construir desde ahí la Historia. Podemos no entender o aceptar las atrocidades, pero debemos conocer. Conocer el alcance del antisemitismo; el componente racial en la política; la mistificación de la nación y la patria; el

engranaje de los campos. Hay que repensar la ética, la política, la educación... La memoria es repensar el pasado [y los elementos de la sociedad que damos por dogma.] Por ejemplo: la política del progreso, y la relación entre progreso y fascismo, la consecución de objetivos aún sacrificando a partes de la población. Hay que pensar el progreso. Como dijo Semprún, la unión de Europa nació de los campos. Y ahora nacen los nacionalismos de nuevo. ¿Qué hemos aprendido? Hay que repensar la ética, que se ha construido sobre el concepto de dignidad. Hay que repensar la ética de la buena conciencia, que es capaz de criticar a las víctimas por haber sobrevivido, lo que es inadmisibile (referencia a Levi y su reflexión sobre que para sobrevivir en Auschwitz había que abandonar la dignidad), la ética debe ser responder a la pregunta de Primo Levi: ¿es esto un hombre? Hay que hacerse cargo de la inhumanidad del otro. Esa debe ser la nueva ética. Juan Mayorga se hace la pregunta de si todo puede y debe ser representado por el arte. También hay que repensar el derecho. Tras Auschwitz la justicia no debe ser el castigo, sino la reparación a las víctimas.

Actualmente, Europa empieza a estar cansada de la memoria. Hay obviamente abusos de la memoria, y la sacralización de ésta, que no son positivos.

Ser víctimas no es una opción.

Existe una desproporción entre lo que puede ofrecer la memoria y lo que esperamos de ella. ¿Podemos pedirle que evite la barbarie? La memoria debe reconstruir la realidad, ¿pero puede?

Existe la utilización nacionalista de la memoria, y la otra vertiente, porque hay quien piensa que para evitarlos es necesario rehacer la memoria.

Es necesario defender la Cultura de la Memoria porque hemos vivido ya lo que es la Cultura del Olvido.

En los años 80, en Alemania, se da el Debate de los Historiadores, y se habla del papel de Auschwitz en la historia y memoria alemana. ¿Es toda la historia de Alemania “mala” debido al nazismo?

El deber de memoria es acordarse, pero sobre todo es pensar de nuevo. Como el Imperativo Categórico desarrollado por Adorno, la memoria es un proceso para hacer las cosas de otra forma y los proyectos que nacen de ésta deben ser innovadores porque intentar hacer lo que no se hizo previamente.

¿Cómo mantener viva la memoria tras la desaparición de los testigos? ¿Muere la memoria con los testigos y lo que queda es la Historia?

Primo Levi daba testimonio en los colegios y los alumnos le preguntaron ¿qué se puede hacer? Su respuesta fue “los jueces sois vosotros”.

Sin memoria no hay justicia, porque sin memoria no ha habido injusticia.

Más importante que analizar es importante preguntarnos por nuestro papel en relación con los verdugos. No debemos empatizar hasta el extremo de pensar que podemos convertirnos en testigos, la memoria de los testigos no se puede sustituir, pero sí debemos actuar. Primero, tomándonos en serio los testimonios, aunque no haya pruebas, ya que dan acceso a una realidad destruida. Y segundo, ser conscientes de que el testimonio no es total, porque siempre faltará la memoria de los muertos, y hay que respetar y valorar el silencio de los que no pueden hablar. Debemos estar a la escucha y preservar.

** Walter Benjamin. Adorno y Todorov “Los abusos de la memoria”

Presidente Fundación Museo Auschwitz:

Un tiempo sin testigos ¿qué hacer?

En Sobibor no queda nada ahora. De muchos campos ya no hay testigos, o nunca los hubo, por haber sido sólo campos de exterminio. En Sobibor se han realizado excavaciones arqueológicas, porque la tierra conserva la memoria. Y los hallazgos son una forma de luchar, entre otras cosas, al negacionismo. Los objetos están unidos a historia concretas. Nos permiten ver a las personas detrás de los objetos.

Los lugares de la memoria deben ser internacionales. Por eso se creó el Consejo de Auschwitz, de 20 miembros, por el gobierno polaco en 2000, con grandes competencias. De cara a actos que tuvieron víctimas internacionales, no puede existir una competición de sufrimiento. Intentamos contar toda la historia del campo, incluido los orígenes de las víctimas, sin hacer un uso de la memoria para fines políticos.

El consejo debatió durante 2 años qué hacer con el cabello, que se está degradando. Finalmente, a pesar de opción barajadas como líquido de conservación o enterramiento, se decidió dejarlo en su estado actual y no hacer nada. El reto ha sido la conservación del lugar y se ha creado tecnología puntera y específica en el museo. Los objetos son huellas de alguien y su preservación es importante. Se pone especial detalle en los zapatos, pero también se conservan las maletas, por ejemplo, o los cepillos de dientes, que tienen diferentes materiales, plástico, papel, cuero, metal. Y se trata de preservarlos en el estado físico en el que se encontraron. Nuestro proceso de restauración, al contrario que en el resto de los casos del arte, no se trata de reconstruir. El objetivo en Auschwitz es conservar en el estado en que se encontró en el campo, porque cuenta la historia. Si es con un agujero, significa que alguien rajó la maleta para robar su contenido; si tiene barro, es que la maleta fue arrancada de la mano de alguien, incluso intentamos conservar el musgo. Además, estos objetos nos dan mucha información adicional, como nombres de personas o de lugares en etiquetas o periódicos o incluso exámenes de matemáticas en los zapatos. En el caso de los barracones, se realizaron trabajos de conservación para salvar el estado actual, sin reconstruir.

Así viviremos hasta el último recuerdo. Hay que visitar Auschwitz, despertar el sentido de responsabilidad por el presente, en nuestro entorno y en el mundo. Mantener la memoria viva, hacer algo con nuestra vida y nuestro mundo.

Ronda de preguntas:

¿Se excava en otros campos?

Cuando se acabe en Sobibor se hará en Treblinka, donde están ahora con georadar, para ver la topografía del campo, por su gran número de víctimas, unas 960.000, casi como Auschwitz. De hecho, allí van aumentando los números con el tiempo y las investigaciones, al contrario que en otros campos.

No se excava en zonas de necrópolis o donde hay restos de cenizas enterradas. Por respeto.

Se produjeron campañas de marketing de los fabricantes de los hornos, para vender sus hornos modernos, hablando de cómo debían quemarse los cuerpos y cuántos podían llegar a meterse en estos hornos.

¿Qué se puede hacer para no olvidar el sufrimiento?

Responde Reyes Mate: Primero, constatar que no hemos aprendido. Y que hay que entender el sufrimiento como categoría política y llevarla a la educación. Generar una cultura social que empuje a la política.

** El 24 de mayo hay una conferencia en Canal sobre presos republicanos.